

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Género y transgenero en el movimiento piquetero.

Santiago Joaquín Insausti.

Cita:

Santiago Joaquín Insausti (2004). *Género y transgenero en el movimiento piquetero*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/558>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título del trabajo: Género y transgenero en el movimiento piquetero.

Autor: Santiago Joaquín Insausti / Alumno de la carrera de Sociología UBA

Correo electrónico: sinsau@fibertel.com.ar

1.Introducción

Toda sociedad se encuentra explicada y normada por sistemas de representaciones que la rigen y la significan ante los individuos que la forman. En la actual coyuntura socio-histórica, la diferencia sexual también se encuentra construida mediante determinadas categorías, roles y símbolos culturales que impregnan la realidad social y que interiorizadas en los individuos desde el proceso de socialización se manifiestan como naturales, manteniendo y reproduciendo determinadas relaciones de poder y dominación.

Los sujetos que contradicen con sus prácticas, o su mera existencia la normatividad instituida, ponen de manifiesto el carácter contingente de esta, socavando su legitimidad y produciendo rupturas que a nuestro entender proporcionan observatorios privilegiados para analizar las representaciones culturales de una sociedad, así como para estudiar el funcionamiento de las relaciones de poder que imponen ciertos modos de ser y reprimen a los que los evaden y resisten.

En este trabajo, nos dedicaremos a explorar en las representaciones y prácticas sociales de un grupo de personas transgénero, integrantes de movimientos piqueteros, así como también en las representaciones de los miembros de su comunidad, respecto a ellas, revisando la hipótesis de que en estos las rupturas generadas por la organización política propician también una ruptura de las representaciones tradicionales acerca de la sexualidad.

2. Contexto histórico.

La experiencia piquetera nace en medio de una crisis social, económica y política, llegando a constituirse en la expresión más significativa de resistencia frente a las consecuencias de la implementación del modelo neoliberal. Según algunos autores, esta experiencia de participación política, genera toda una serie de disrupciones en lo personal y en lo comunitario, que propiciarían una ruptura en las interrelaciones sociales, incidiendo en la modificación de las representaciones tradicionales sobre la sexualidad y el género, lo que colaboraría en el surgimiento de nuevos actores, antes marginados por estos imaginarios (ver Svampa, 2003).

Sin embargo, cabe destacar las particularidades en el tratamiento de las cuestiones de género que presenta el movimiento con el que trabajaremos. Para contextualizar al Movimiento Territorial de Liberación (MTL), es ineludible referirse a que depende directamente del Partido Comunista. Por otro lado, es importante tener en cuenta la histórica hostilidad de este partido a tratar las problemáticas del género, así como la del resto de los viejos partidos de izquierda, que, basados en un análisis monocausal de la opresión en términos economicistas, se ven dificultados de ver las dimensiones de la opresión sexual y genérica, al leer a la sociedad en clave de un único conflicto fundante. Haciendo un poco de historia, en los setenta estos partidos secundarizaron el reclamo de las mujeres, postergando sus reivindicaciones hasta el triunfo de la revolución socialista, que resolvería por sí sola los conflictos genéricos y sexuales, mientras reproducían en el interior de las agrupaciones las conductas machistas y sexistas que primaban en el resto de la sociedad. Por otro lado, la homosexualidad era

diagnosticada como una "aberración contrarrevolucionaria propia de la degradación moral del capitalismo" y sus militantes eran expulsados, o enviados al psiquiatra¹.

Estas posturas se suponen cambiadas en la formalidad desde "el gran viraje" del partido comunista, ocurrido en el 16º congreso de 1986. Sin embargo, algunos entrevistados, observando como se reproducen en el interior del movimiento los mismos mecanismos machistas y heterosexistas que hace 30 años, dudan si estos cambios no constituirán en realidad una fachada meramente electoralista.

3. Situación de las travestis en el conurbano bonaerense.

Las travestis en el conurbano bonaerense viven una situación de extrema marginalidad, estando en su inmensa mayoría condenadas socialmente a ejercer trabajo sexual para poder sobrevivir.

Según nuestras entrevistadas, la esperanza de vida de las travestis no supera los 30 años de edad, llevando Diana la cuenta de mas de 150 travestis muertas en los últimos años. Las principales causas de muerte son: en primer lugar la violencia policíaca, en segundo las intoxicaciones por prótesis mal colocadas, y en tercer lugar el HIV/Sida.

Con respecto al primer punto, en la provincia de Buenos Aires las faltas menores están regidas por un código de edictos que sanciona el ejercicio de la prostitución, el vestir con ropas impropias al sexo físico y una multiplicidad de otras contravenciones que posibilitan el accionar represivo de la policía.

Respecto a las prótesis, estas les son colocadas en pésimas condiciones de salubridad. Los materiales suelen ser sustancias tóxicas, lo que ocasiona que sea importante el riesgo de intoxicación por derrames.

¹ Entrevista a Héctor, militante homosexual del PC en los 70's. Ver Tambien Sebrelli (1997)

En cuanto al tercer punto, siendo el precio de una sesión de sexo oral casi igual al de una cajita de condones, la posibilidad del uso de métodos profilácticos contra el HIV/Sida se vuelve irrisoria.

En estos casos que hemos relatado, se puede ver claramente la articulación de dos formas de opresión simultáneas y articuladas por parte del Estado hacia las personas ejercientes de géneros diversos: primero, la marginación de la pobreza que resulta de vivir en un sistema que para reproducirse necesita excluir fuera de si a la mayor parte de los miembros de la sociedad. Por otro lado, la marginación dentro de la marginación, la condena por ejercer una identidad de género subversiva: la imposibilidad de acceder a los escasos mecanismos de contención social del estado, de recibir planes sociales, de participar en programas de empleo, o de obtener bolsones de comida de la iglesia, cuando no es la persecución y la muerte a manos de la policía.

Por otro lado, aunque parezca paradójico, la hostilidad hacia las travestis, también provino de los colectivos de gays y lesbianas. Contextualmente, fue muy dificultoso el proceso de emergencia del sujeto trans dentro de la militancia gay y lesbica. Muchas travestis denuncian que aún hoy, siguen manteniéndose políticas homocéntricas, en las que prevalece el sujeto gay como voz hegemónica de la política "GLTTTB", aludiendo estas siglas a una comunidad política cuyos puntos de articulación no se revisan y en los cuales, las "T" son silenciadas y reducidas a jugar un rol secundario.

Por otro lado, las travestis también tienen grandes dificultades para articular acciones con el movimiento feminista. La hostilidad por parte de este movimiento, se afianzó entre las feministas afines a las corrientes esencialistas, quienes siguiendo diversas líneas de definición de mujer negaban a las travestis este status, asignándoles según su anatomía una identidad masculina, considerada opresora ontológicamente.

Entonces, para comprender la posición del movimiento de mujeres respecto a los sujetos transgéneros y travestis, es productivo hacer un repaso de la conceptualización sobre mujer y género, categorías fundamentales para la teoría y praxis feminista.

4. Historia de las teorizaciones sobre género y transgénero

Alcoff (1989) señala que para las feministas culturales, la opresión deriva de la supremacía de una cultura masculina, que define a la mujer en base a sus intereses, distorsionando y devaluando los atributos femeninos. Para los pensadores que adoptan esta posición, la liberación vendría del desarrollo de una contra-cultura femenina, que corrija la definición dada por los varones, y promueva una descripción real formulada por las propias mujeres.

Así, el llamado feminismo cultural no critica el intento de definir “mujer” sino que embate únicamente contra la definición masculina, reemplazando la imposición opresiva de ciertas definiciones normativas por otras y no preocupándose por abolir las diferencias genéricas sino por preservarlas, manteniendo la idea de lo femenino como ontológicamente diferente de lo masculino, y reivindicando dentro de la distinción el papel de la mujer.

Esta corriente, al afirmar la posibilidad de definir una naturaleza femenina universal, corre peligro de caer en esencialismos, al hacer generalizaciones infundadas de lo que significa ser mujer, proyectando las características de la femineidad de la sociedad occidental actual a todas las mujeres en cualquier contexto socio-histórico. Así, todos los conflictos terminan reduciéndose al sexual, siendo las confrontaciones étnicas, religiosas o de clase, resultado de la sociedad machista y de la naturaleza conflictiva

del hombre que intenta escindir la natural unidad del campo femenino, resultando la diferencia sexual la única que divide la sociedad y explica el conflicto.

N. Fraser y L. Nicholson (1992), consideraran a este tipo de corrientes como propias de la modernidad y por lo tanto embebidas del modo de teorizar basado en meta-narraciones universalistas. Así, para estas autoras, estas corrientes terminan cayendo en generalizaciones meta-narrativas sobre la naturaleza del hombre y la mujer, al incorporar supuestos sobre la naturaleza humana sin base concreta que se tornan inevitablemente esencialistas, en su búsqueda de una causa universal que explique el origen del sexismo que opera cruzando las barreras culturales.

Por otro lado, estas posturas, presentan dificultades al analizar su productividad teórica para dar cuenta de la problemática transgénero, al partir de un binarismo inicial en el cual los dos polos son sometidos a una definición esencial y arbitraria, que excluye a las travestis asociándolas, según su sexo biológico, con el colectivo opresor.

Posteriormente, la gran mayoría de las autoras abandonará el proyecto de construcción de una gran teoría explicativa de la opresión y se dedicarán a investigaciones mas concretas con metas mas acotadas. Para estudiar la variabilidad cultural e histórica de las identidades genéricas aparecen entonces los conceptos sexo / género, para dar cuenta del mecanismo por el cual estas identidades son construidas diferentes en espacios y culturas variados.

Si bien es Simone de Beauvoir (1949), hace mas de medio siglo, la que inaugura la visión constructivista del género con la idea de que un individuo no nace mujer, sino que llega a serlo producto de un proceso histórico de construcción de la propia subjetividad, la tesis acerca de la construcción social del género y de su relación con el sexo biológico asignado, no será sistematizada hasta tiempo después. Por ejemplo,

Gayle Rubin (1975) dirá que las relaciones entre sexo y género, conforman un "sistema que varía de sociedad en sociedad", estableciendo que el lugar de la opresión de las mujeres y de las minorías sexuales está en lo que ella denomina el "*sistema sexo/género*". Cada sociedad poseería un sistema sexo/género particular, es decir un conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana. En esta línea, Scott (1985) definirá al género como **"una categoría social que se impone sobre un cuerpo sexuado"**.

Otros autores, sin embargo, no están de acuerdo en considerar al género y a la sexualidad como atributos de un cuerpo, pensado este como una unidad orgánica producto de la naturaleza o como una categoría biológica pre-discursiva sobre la cual se construye el género, ya que, esta oposición entre sexo biológico y género social, quedaría, ligada a la dicotomía cuerpo / mente o naturaleza / cultura.

Según estas críticas, los autores citados partirían de una noción de cuerpo biológicamente determinado, fijo y ahistórico, sobre el que se asienta una mente considerada como objeto social y cultural, oponiéndose un cuerpo biológico real pre-cultural al cuerpo como objeto de representaciones.

De esta forma, este marco teórico tampoco es completamente funcional a la hora de dar cuenta de los sujetos trans, ya que al partir de una noción de cuerpo físico natural, inmodificable y fijo en su sexuación, se sigue manteniendo la dicotomía hombre/mujer y se cae frecuentemente en determinismos según los cuales un sexo biológico hombre termina determinando en mayor o menor medida un género masculino socialmente construido.

A partir de los años ochenta, los debates en el feminismo cambian por la influencia de los movimientos formados por mujeres negras, musulmanas, inmigrantes, obreras,

latinoamericanas, que sostienen que muchas experiencias de opresión pueden estar ligadas más a la hegemonía del mundo occidental que a la dominación masculina dentro de la cultura. Todo esto lleva a revisar las categorías dicotómicas y los discursos esencialistas. La respuesta fue una corriente nutrida del postestructuralismo que rechazaba toda posibilidad de definir mujer como tal. Los teóricos que sostienen esta línea emprenden la tarea de deconstruir todos los conceptos, sosteniendo que la política del género debe ser sustituida por una multiplicidad de diferencias, en donde el género pierda su relevancia significativa.

Para los post-estructuralistas no existe ningún núcleo de identidad esencial ni ningún determinismo biológico que pueda explicar la historia humana. Por el contrario, el sujeto, su subjetividad, sus intenciones individuales, son construidos en un discurso y en unas prácticas sociales más allá del control individual que no presentan una direccionalidad clara sino que surgen de un entrecruzamiento de elementos.

Aplicada a la teoría feminista, el post-estructuralismo deconstruye cualquier intento de imposición de una identidad femenina predeterminada, dando lugar a la libertad y a la pluralidad y permitiendo la emergencia de sujetos femeninos diversos como es el caso de travestis, transexuales y transgéneros.

Así, la idea del cuerpo natural y fijo prediscursivo es abandonada por estos autores, convirtiendo al cuerpo en un campo abierto a diversas interpretaciones, volviéndose este en sí mismo un lugar de significación y representación social política y cultural, y no ya una naturaleza pasiva gobernada por la cultura.

Butler (1993), sostendrá así que el cuerpo y el sexo “natural” son también categorías socialmente construidas y se pregunta cuál es el sentido entonces de la categoría género: “si se impugna el carácter inmutable del sexo quizás esta construcción llamada

“sexo” este tan culturalmente construida como el género; de hecho tal vez siempre ha sido género, con la consecuencia de que la distinción entre sexo y género no existe como tal”. Para ella, los cuerpos solo surgen y existen dentro de las limitaciones productivas de ciertos esquemas reguladores en alto grado generalizados. A partir de esto, Butler analiza como el carácter binario del discurso hegemónico construye no solo el terreno de los cuerpos inteligibles, sino también un terreno de cuerpos que, al eludir la dicotomía impuesta, se vuelven impensables, abyectos e invivibles, no importando del mismo modo ni siendo dignos de una vida vivible.

Por otro lado, para Butler, la identidad de género no es otra cosa que un conjunto de actos que se caracterizan por ser performativos, en la medida de que la identidad que se proponen expresar no es fabricada y mantenida sino a través de ellos mismos. Que el cuerpo generalizado sea performativo implica que no tiene un estatus ontológico fuera de los numerosos actos que lo constituyen, sino que es la misma reiteración de las prácticas discursivas la que materializa cuerpos e identidades de acuerdo a la norma.

Butler exhorta a buscar formas de desnaturalizar y resignificar las categorías corporales, para esto propone el despliegue de performances como las que describimos que producen al género en la vida cotidiana, construyendo como varones y mujeres a los sujetos implicados pero incorporando modificaciones, de forma de convertirlas en repeticiones paródicas que desnaturalicen el papel del género como el corazón de la identidad y la relación artificial entre género, cuerpos y sexualidades.

Es en este sentido en que el travestismo se encuentra en un lugar privilegiado para ejercer esta performance paródica, dado que en el caso de las travestis se rompe la aparente "coherencia" entre sexo, género, deseo y práctica sexual. Desde esta perspectiva, el travestismo desordena el mundo de los sexos y los géneros,

desnudando la contingencia de las identidades fijas y abriendo múltiples posibilidades identitarias que no estaban predefinidas

5. Análisis de las entrevistas

Mis entrevistadas fueron las hermanas Diana y Johana, ambas travestis, activistas del movimiento antidiscriminación de liberación (MAL), del MTL y del Partido Comunista. Por otro lado, también se han realizado observaciones en marchas y reuniones políticas y hemos incorporado entrevistas anteriores realizadas a otros miembros del MAL, así como a otros militantes homosexuales del Partido Comunista. La historia de Diana, atravesada por un largo historial de opresión pero también de lucha, toma estado público cuando, a raíz de su detención por una causa inválida y sumamente irregular, se generó una campaña mundial a favor de su liberación. Obligada por las circunstancias a ejercer la prostitución desde chica, Diana sufre desde hace años la persecución de la policía bonaerense que intenta amedrentarla a consecuencia de las 11 causas judiciales que ella mantiene, culpabilizando a la policía de secuestros, golpizas, y extorsiones, siendo también perseguida por su activa militancia en pos de la derogación del código de faltas bonaerense que otorga el poder a la policía de perpetuar tales abusos. Hace muy poco tiempo las hermanas han vuelto a ser tristemente noticia a causa del secuestro y brutal golpiza de la que fuera víctima Johana por parte de la policía, al término de la marcha del orgullo GLTTTB del año pasado. Las entrevistas con que se trabajó se realizaron días antes de una marcha convocada para pedir el esclarecimiento de ese hecho, en la casa de las chicas, una precaria casilla de chapa de dimensiones reducidas. Posteriormente, ambas fueron nuevamente detenidas en otra causa

presumiblemente armada para amedrentarlas por una campaña de denuncias que habían comenzado sobre la relación entre la policía bonaerense y los prostíbulos clandestinos de la zona de Laferrere (Prov de Buenos Aires). Esta vez, las hermanas fueron secuestradas en un patrullero y salvajemente golpeadas en la comisaría. A la fecha, Diana lleva más de 6 meses de reclusión. Sus abogados estiman que podría permanecer privada de su libertad todavía dos años mas, a la espera del juicio.

La familia y la escuela, posteriormente la calle (ligada al ejercicio de la prostitución) y finalmente, en algunos casos, la militancia definen espacios centrales para la comprensión del proceso de construcción de la identidad travesti. La relación en una primera instancia con padres, maestros y compañeros de escuela configuran el lugar en el cual empiezan a construir su visión de ellas mismas. Posteriormente, con su expulsión de estos mundos, la prostitucion callejera empieza a reemplazar a esos espacios como eje central de este proceso. Finalmente, con la llegada al movimiento y la transformación en sujetos políticos, se conformará otra serie de espacios asociados a la lucha reivindicativa, que permitirá una resignificación de la propia historia, reconstruyéndose las identidades.

Es importante, en primera instancia, diferenciar por un lado a las identidades surgidas de la elección de objeto sexual de aquellas ligadas a una determinada identidad de género. La elección de un objeto de deseo homosexual, no tiene porque poner necesariamente en jaque la identidad genérica del sujeto. De la misma forma, los sujetos que presentan identidades genéricas diversas, como las travestis, reclaman permanentemente el reconocimiento de una posición diferente a la de los homosexuales.

"Travesti es una identidad de género. La travesti puede tener relaciones sexuales como activa o pasiva. Eso tiene que ver con su elección sexual, no con su género. En la vida de muchas travestis primero creemos que somos mujeres. Yo por ejemplo quería llegar a ser mujer, pero cuando me asumí como travesti, empecé a sentirme bien".

También, cuando se habla de la identidad travesti, hay diferencias entre aquellas chicas que habiendo interiorizado la dicotomía excluyente varón/mujer y no identificándose con el polo masculino se reconocen y exigen ser reconocidas como mujeres, y aquellas que, en cambio, no se definen como mujer y se identifican como travestis, reconociéndose en una posición transgénerica que rompe con la dicotomía.

La familia

La familia es el espacio donde se empieza a percibir la emergencia de un género que contradice lo socialmente esperado, y donde empieza a construirse en base a esto una identidad diferencial a partir del rechazo de padres, maestros y amigos.

"Desde chica yo me acuerdo que a mi me encantaba hacer la comida, cuando mi vieja lavaba a mi me encantaba bombear"

"Nosotras de chiquitinas jugábamos con la ropa de nuestras hermanas mujeres, a los 9 años nos vestíamos todas de mujer y jugábamos con las mujeres y nos daban cada paliza!!"

La escuela es valorada de manera similar al ámbito de la familia como el lugar de la marginación y muchas veces de la violencia.

"Yo me peleaba con todos, (...) y las maestras ay! necesita tratamiento psiquiátrico esta chica, decían".

La prostitucion.

El alejamiento de la familia se da en la adolescencia, provocado por los frecuentes roces que causa su condición y es significado como el surgimiento de una nueva vida.

Como resultado de la exclusión social, la prostitución se convierte en el único medio de las travestis para sobrevivir y es el único espacio donde les es permitido actuar el género que han elegido.

Además, Diana señala que la prostitución es considerada una manera de obtener dinero para invertirlo en el sostenimiento de un estilo de vida que fomente el respeto y evada la marginación social.

“Y yo quería hacerme una casa como siempre soñé, tipo chalecito, y era todo una farsa porque no era lo que yo quería en realidad, era algo que la gente me decía que era lo correcto para mi, que me importa a mi tener una casa, y así tener lo que la gente cree que es correcto, no es porque por ahí me olvido de un montón de cosas en el afán de ser aceptada, para convertirme en una señora travesti.”

También pone énfasis en la degradación que significa el ejercer la prostitución para poder sobrevivir y como esto termina desembocando en el abuso de drogas y alcohol que aumentan aun mas la marginalidad y lleva a la criminalidad.

“Para salir las chicas tienen que fumarse un porro, y después tomarse una cerveza, pero vos decís ¿porque tenés que fumar? Y para soportar que no vengan los chorritos a manotearte la cartera, que la yuta no te persiga, soportar estar en la calle ahí parada, estar con un tipo que no te gusta, para eso vos te imaginas que es hermoso que es el tipo de tus sueños, el hombre que vos amas”

Es tan importante el lugar que ocupa la calle en el proceso de construcción de la identidad travesti, que dejarla se torna un proceso complicado que implica un cambio rotundo en el modo de vida y en la subjetividad. Así, las chicas consideran que dejar la

calle produce un cambio profundísimo en la persona y constituye el inicio de una nueva vida, pero para esto es necesario un fuerte trabajo personal y un convencimiento profundo.

“Salir cuesta muchísimo, a mi todavía me cuesta, y eso que yo ya no paro en la calle, pero hay que empezar por decirlo porque es una cuestión de convencimiento, de decir: yo no quiero más esto para mi vida.(...) Pero tiene que estar en cada persona, pero si esa persona no está convencida de que eso es lo que quiere para su vida, un cambio verdadero, porque esto es un cambio verdadero no es solo dejar la calle es dejar las drogas, el alcohol es dejar un montón de cosas, es luchar no contra la calle es luchar contra un estilo de vida, es un cambio total muy profundo muy fuerte, es salir de la sombra de la marginalidad, es re fuerte..”

La cárcel y el barrio.

Otro espacio clave en la constitución de la subjetividad travesti, condenada a alternar su tránsito permanentemente entre la calle y la comisaría, es el ámbito carcelario.

En la calle, y posteriormente en la cárcel, ámbitos preferentemente masculinos, Diana es aceptada y respetada solamente en cuanto hace valer ciertas características relacionadas con la masculinidad, como la valentía, la violencia y el hacerse respetar.

“... (el mundo de la calle) es un asco, es toda una competencia muy fuerte de ver quien es el mejor, y si sos el mejor tenes que hacerte respetar, y yo me quería poner a su nivel, es decir ser la mejor”

En la cárcel, de igual forma se da que Diana se gana la aceptación por parte de presos y policías, en cuanto se hace respetar poniendo en juego comportamientos socialmente relacionados con la masculinidad.

“Me peleé solo un par de veces pero no tuve problemas con los presos, en la cárcel de hombres estaba, porque ellos me decían “vamos a coger” ponele, “veni mi amor vamos a coger”, y que vamos a coger gil le decía... y a esta que le pasa te vamos a matar, te vamos a matar a puñaladas me decían... y yo les decía que te pasa gil”

Las chicas, por otro lado señalan como la mayoría de las travestis, en su afán de ser reconocidas como mujeres, deben interiorizar y reproducir ampliamente los discursos hegemónicos de la femeneidad. Así, deben intentar reconstruir los estereotipos sexistas de género, mediante los cuales la mujer es socialmente representada, sea este el de la prostituta y el de la diva glamorosa o el de la esposa servicial y madre abnegada.

“Es como que el sistema te permite entrar, entonces vos tenés una deuda, entonces que mas que aceptar lo que el sistema te dice, esa es la manera de pagar, me entendes de decir bueno, esta bien si el sistema me acepto yo tengo que aceptar todo lo que el sistema me dice, entonces si la mujer es sometida yo tengo que ser mas sometida todavía, porque el sistema me acepto siendo travesti, entonces tengo que ser mas sometida que la mujer”.

Por otro lado, Diana señala como por lo general, en el ámbito de lo domestico, las travestis son respetadas siempre y cuando se ciñan a las normas de lo exigido a las mujeres. Por ejemplo, ellas son aceptadas solamente en la medida en que no se muestren como figuras escandalosas o promiscuas, en la línea de lo exigido a las "mujeres honorables".

“Los tipos ven que acá no hacemos quibombo, que no llegan autos a la noche, que no hay tipos dando vueltas todo el día”.

También se puede citar el caso de Noelia, otra travesti que es esposa de un vecino y madre amorosa de sus hijos. En este ejemplo, se puede observar como las travestis son mejor aceptadas como mujeres, en medida de que desempeñen exitosamente la maternidad, ligada "por naturaleza" únicamente a la mujer, de manera que esto se constituya en una prueba de su esencia femenina y les permita exigir el reconocimiento social del que son objeto las madres en nuestra sociedad.

Por otro lado, resulta paradójico como la travesti debe apelar a encasillarse dentro de las normativas de lo femenino para ser aceptada en el ámbito de la unidad doméstica y el barrio, mientras que en un ambiente cooptado por los varones y las reglas de la masculinidad, como es la cárcel, debe intentar jugar a encajar dentro de la construcción de la masculinidad y correr dentro de sus reglas para poder sobrevivir.

El Movimiento

Generalmente, la entrada de las chicas al movimiento es vista como una forma de dejar la prostitución y en casi todos los casos esta asociada a la búsqueda de un cambio profundo y de un nuevo estilo de vida.

"yo cambie un 100%, cambie un montón, cuando salí de ahí dije: este es el comienzo de mi vida, yo voy a salir, voy a luchar, voy a salir a trabajar con los pobres, voy a lucha "

Generalmente, la incorporación al activismo político desencadena un cambio rotundo en la subjetividad de las travestis, quienes recuperan la voz y se convierten en sujetos dignos, al resignificar su historia y reconstruir sus identidades en términos positivos. Pero la incorporación a los movimientos del campo popular no es tan fácil para las personas que ejercen sexualidades o identidades de género diversas, ya que estos se encuentran atravesados por los discursos hegemónicos sobre la sexualidad, que

interiorizados en sus participantes, se traducen en el rechazo hacia el diferente. Así, Diana comenta la lucha faraónica que tuvo que dar al interior del movimiento para ser escuchada, pero de todas formas no cree haberse ganado de ninguna manera el respeto de los demás militantes.

“Es que no se si gane un respeto dentro del movimiento, me respetan por mi activismo, me respetaron cuando me empezaron a escuchar hablar porque yo no hablaba, yo escuchaba, escuchaba, empecé a aprender, bah... lo elemental para empezar a discutir porque mucho no se, empecé a participar de asambleas, empezaron a escuchar que tenía cosas para decir y ahí me empezaron a respetar como militante, pero después, una aceptación re hipócrita... hay si esta todo bien, que bien sos una amiga travestí y por ahí tenes que salir de ese ámbito e ir a la calle a tomar algo o compartir algo y es como que hay y no! Algo re hipócrita, hasta ahí, pero yo lo tengo re claro”

De la misma manera, la reproducción de las lógicas de poder patriarcal-machistas al interior del movimiento, afecta también a las mujeres, quienes son marginadas en la toma de decisiones. Esto se agrava en movimientos conocidamente verticalistas como es el caso del PC-MTL. Aquí, las decisiones se imponen desde la cúpula partidaria, y es difícil para mujeres y personas con sexualidades y géneros diversos alcanzar las instancias de toma de decisiones. Nuestras entrevistadas, también critican esta forma de ejercer el poder.

“El tema de que yo tengo el poder porque soy la coordinadora y no como que vos sos la coordinadora porque se necesita a alguien para llevar un proyecto adelante, sino que yo soy coordinadora porque tengo un poder, el movimiento no ha podido que todas estas cuestiones se hablen y se empiecen a trabajar”

Y el papel al cual los hombres relegan al resto de los integrantes del movimiento:

“Los cuadros dirigentes son todos hombres, las mujeres se quedan en los comedores.¿ Pero que te pasa?¿ Como va a haber una mujer? ahora es como que quieren, están diciendo nooo... vamos como a poner una, así, de pinta..”

Así, Diana reconoce que en el movimiento, mujeres y hombres cumplen tareas diferenciales, según las construcciones hegemónicas de los géneros, y a las travestis y gays se les asignan las tareas culturalmente asociadas a lo femenino.

“En el movimiento esta lleno de putos escondidos, hay una marica en el comedor de Malvinas Argentinas, es como que ya le lavaron el cerebro y le dijeron vos tenés que hacer esto y lo otro y lo tienen lavando platos, y noo... que lo van a respetar”

Por otro lado, así como el ingreso de Diana le permitió pararse, dar sentido a su historia de opresión y constituirse en un sujeto conciente y orgulloso en la lucha por sus derechos, se desprenden de las entrevistas indicios que permitirían inferir que el ingreso de Diana, así como el de otras travestis y el de muchas mujeres con ansias de plantear la cuestión de género al interior del movimiento, también genera un cambio en la estructuración del movimiento. Así, surge la hipótesis de un creciente malestar en los hombres del movimiento que ven desfigurada su masculinidad al toparse con otros géneros, normalmente invisibilizados y ocultos, planteando sus reivindicaciones en igualdad de condiciones.

Por otra parte, el reclamo de estos sectores ocasionaron ciertas concesiones y ciertos cambios, representados por ejemplo en la participación del PC en las marchas del orgullo GLTTTB y por la candidatura de la misma Diana como consejera escolar, constituyéndose como la primera candidata travesti en la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, es lícita la mencionada sospecha acerca de si este giro no respondería en

realidad a una política electoralista, con el fin de capitalizar políticamente la emergencia de estos sujetos diversos como militantes activos y de, en cierta manera, contener y frenar sus reivindicaciones radicales mediante el otorgamiento de un número reducido de concesiones simbólicas.

De todas formas, Diana está determinada a dar lucha al interior del movimiento para generar un cambio cultural, ya que según ella en su análisis de las causas de la opresión es fundamental la relación entre la opresión genérica y la del sistema capitalista, ya que este se reproduce gracias al machismo y al patriarcado. Por lo tanto, la clase es fundamental en su análisis de las causas de la opresión genérica y sexual.

"El machismo y el patriarcado sostienen al capitalismo entonces la opresión de género si es de clase. Nosotras, si hay algo que tenemos diferente es que cuando hablamos de género hablamos de género y clase, no hablamos solamente de clase..."

De esta forma, Diana cree que la única salida de la opresión, de que es víctima, es luchar por concientizar a sus compañeros del movimiento y poder llevar su reclamo a los sectores populares para que lo hagan suyo y partir de ahí para la reforma de la sociedad.

"Si el movimiento del cambio popular no toma estas reivindicaciones nuestras, tantas veces postergadas, vamos a ser una Cuba más, en Cuba la mortalidad de travestis y los códigos represivos son iguales que acá. Yo creo que tenemos que luchar para que se nos escuche en todos los sectores de la lucha popular. Ser parte del proceso que empezó para que se nos escuche, y partir de ahí."

6. Conclusiones.

Para concluir, retomaré la pregunta que formula Josefina Fernández (2000) en su tesis de doctorado: ¿El travestismo implica un reforzamiento de la definición social de los géneros y de las relaciones de dominación que estas reproducen o significa un cuestionamiento al concepto de género, al desnudarlo como productor de subjetividades normalizadas?

Las identidades no son atributos inherentes a los sujetos sino que son el producto de un complejo proceso de construcción personal basado en las interpretaciones propias y de los otros sobre nosotros mismos, que se desarrolla en espacios (como la familia y la escuela) atravesados por redes de sentido que guían su conformación.

En este contexto, la re-generización del cuerpo travesti parte de la base de una lectura e interpretación de los relatos socialmente elaborados sobre el cuerpo femenino. Así, la vedette, la prostituta y la modelo son los estereotipos normativizados que buscan inscribirse en el propio cuerpo. Es en este sentido podría leerse al travestismo como una identidad reforzadora de los patrones genéricos.

Sin embargo, esta representación de los patrones genéricos no sólo dista mucho de ser perfecta sino que incorpora una variedad de alteraciones altamente simbólicas, como por ejemplo la capacidad de penetrar y gozar con el pene, que no pueden ser explicadas desde los esquemas genéricos tradicionales de interpretación. Siguiendo a Judith Butler (1993), el travestismo, si bien reproduce las normativas genéricas, efectúa una reproducción paródica que pone de manifiesto en cada representación el carácter performativo del género, como un conjunto de actos carentes de un núcleo ontológico que lo determine y desnudando a las identidades como producto de un discurso normalizador.

Por otro lado, es comprensible que dada esta capacidad desestabilizante de las identidades socialmente necesarias, que ostentan los individuos travestis, sean estos invisibilizados por las representaciones y símbolos hegemónicos, arrastrando estos a los cuerpos travestis a espacios marginales, donde se vuelven socialmente inocuos. Sin embargo, es más complicado comprender por qué circunstancias estos mecanismos continúan funcionando de igual manera al interior de los movimientos populares de resistencia y lucha, en los cuales se podría pensar que la duda, que estos movimientos ejercen sistemáticamente contra el resto de los mandatos y discursos sociales, podría significar algún tipo de ruptura con las representaciones habituales acerca del género y la sexualidad.

De cualquier manera, en la medida en que más chicas travestis se revelen frente al destino de terror y marginación a las que las condena la sociedad y se erijan en sujetos políticos concientes de sus derechos, en la militancia activa en los movimientos de base, en el reclamo de trabajo digno, de educación, o de protección frente a la violencia policíaca, más se activará este circuito intersubjetivo por el cual a la vez que la subjetividad de las travestis se modifica en el surgir como sujetos plenos en la lucha, también la subjetividad de hombres y mujeres muta, liberándose de las normas de la femeneidad o masculinidad, al descubrirlas como socialmente construidas y por lo tanto susceptibles de ser cambiadas.

En palabras de Diana:

"¿ Vos sabes lo que sería para esta sociedad de mierda, que nosotras, las travestis, estemos trabajando con chicos discapacitados en vez de estar en la ruta fumando un porro y chupando una pija? Sería meterle un dedo en el orto a esta sociedad. Con convicción y conciencia de clase vamos a llegar a cambiar esto.

De cada cosa personal vamos a buscar rédito político, buscando romper con estos artículos discriminatorios. La policía tiene todos los elementos para meter en cana a una travesti, a un cartonero, a un chico de pelo largo con arito. Pero lo que no sabe la policía es que en tanto y en cuanto estos sectores que hoy son reprimidos de esta manera empiecen a levantar su grito, y decirles: BASTA!, no tenemos miedo!, que las amenazas, la persecución, y el acoso constante no nos van a parar, y que le vamos a dar batalla con la fuerza popular."

Bibliografía.

- Alcoff, Linda (1989): ***Feminismo cultural vs. Post-estructuralismo: la crisis de identidad de la teoría feminista.*** Revista Feminaria, año 2, No. 4, Buenos Aires,
- Butler, Judith (1990): ***El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad,*** México Paidós.
- Butler, Judith (1993): ***Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo,*** Buenos Aires. Paidós,
- Espinosa-Miñoso, Yuderkis (2003): ***A una Década de la Performatividad: De presunciones erróneas y malos entendidos.*** Ponencia presentada en el foro "Cuerpos ineludibles", Buenos Aires.
- Fernández, Josefina (2000): ***El travestismo: ¿ruptura de identidades sexuales, reforzamiento de los procesos de generización o identidad paradójica?*** Tesis de doctorado. Mimeo.
- Mafia, Diana comp. (2003): ***Sexualidades migrantes, género y transgénero,*** Buenos Aires. Editorial Feminaria.

- Frazer, Nancy y Nicholson, Linda (1992): ***Crítica social sin filosofía: Un encuentro entre el feminismo y el posmodernismo***, en "feminismo y pormodernismo", Buenos Aires, Feminaria Editora.
- Rubin, Gayle (1974): ***El tráfico de mujeres, notas sobre la economía política del sexo***, en *¿qué son los estudios de mujeres?*, Buenos Aires, FCE.
- Scott, Joan (1985): ***El género, una categoría útil para el análisis histórico***, En: Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, UNAM Programa Universitario de Estudios de Género.
- Svampa, Maristella (2003): ***Entre la ruta y el barrio, la experiencia de las organizaciones piqueteras***, Buenos Aires, Editorial Biblos,